



Si malo ha sido el centralismo para la generalidad de los españoles, para los canarios ha sido fatal, mortal.

AUTONOMIA PARA CANARIAS

PEDRO FERNAUD

EL resultado en Canarias de las elecciones ha sido sorprendente y, hasta cierto punto, intranquilizador. Designo los resultados con estos adjetivos porque pienso que no reflejan la realidad sociológica y las expectativas históricas del archipiélago. Y esto nunca es bueno. El voto canario se ha desplazado anormalmente de la natural vocación sociohistórica de la población de las islas. Por un lado, hay que anotar las bajas votaciones registradas por el PSOE y el PCE. El PSOE tiene una dilatada tradición en la clase obrera y en la pequeña burguesía de las islas, especialmente en Tenerife, y además presentaba en su programa un programa autonómico bien elaborado y que recogía sustancialmente las aspiraciones de las fuerzas populares y progresistas del archipiélago. El PCE ha tenido desde siempre predicamento en los obreros de Las Palmas (recuérdese que esta provincia tuvo un diputado comunista en las Cortes republicanas), y, sin embargo, ha tenido en estas elecciones una votación ridícula. Otro dato negativo —negativo para la estabilidad de las islas— es el 6,5 por 100 obtenido por grupos independentistas, cuyas aspiraciones son, además de inviables, contrarias al real sentimiento y a los intereses de los canarios. El gran beneficiario de esta ceremonia de la confusión ha sido el Centro, con unos resultados electorales que excedieron larga-

mente sus mejores augurios. Hay que decirlo sin ambages: el voto canario en estas elecciones ha sido el voto del miedo. Desde luego, suscribo las declaraciones de Jerónimo Saavedra, secretario regional del PSOE, de que "de ahora en adelante la situación será preocupante en las islas, con una izquierda extraparlamentaria fuerte y una fuerza política de centro que ha adquirido demasiada responsabilidad. Esto ya se puede sudamericanizar".

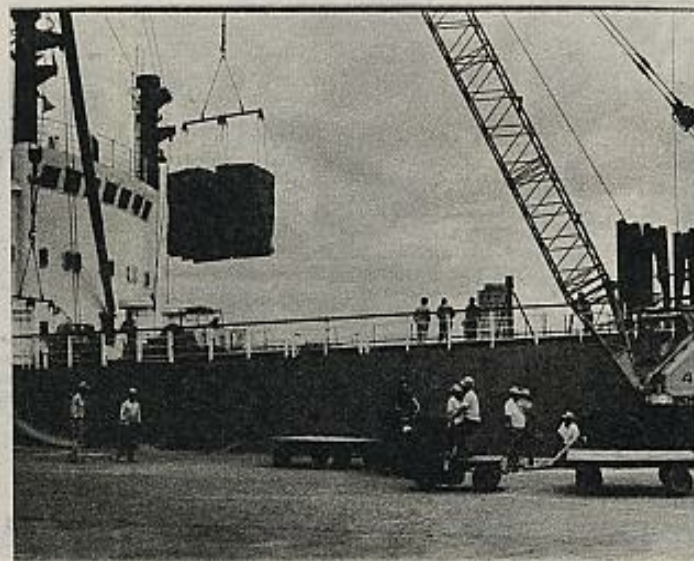
Ya ha ocurrido lo indeseable, lo que todos los canarios temíamos. En un artículo reciente que titulé "Canarias en la encrucijada" expresaba mis temores de que "ahora la Historia puede arrojarnos al infierno" a los canarios, tras la descolonización del Sahara. Espero, con razones fundadas, que no llegue esa indeseable posibilidad, pero donde sí estamos ya los canarios es en el purgatorio. Lo triste es que estamos purgando no sólo nuestros propios pecados —lo que sería justo—, sino las terribles ineptias del poder central, desdeñoso siempre respecto a los intereses de las islas Canarias.

Agravios del centralismo

Lo que antecede no es maledicencia o resentimiento insular, sino la más pura verdad. Desde Madrid se ha perpetrado una larga letanía de agravios y dejadeces que tiene a los canarios en un estado de exas-

peración. Con ocasión del reciente tratado pesquero con Marruecos, la reacción en el archipiélago fue fulminante, pues en el mismo se hacía caso omiso descaradamente de los intereses pesqueros canarios. Entonces, para "arreglar" más el asunto, al director general de Pesca, señor Moro, no se le ocurrió otra cosa que hacer unas declaraciones a Televisión Española, que se repitieron en dos Telediarios, en el sentido de que el convenio pesquero con Marruecos se había politizado en las islas. Estas declaracio-

nes del director general cayeron allá como sal y vinagre en una herida abierta. Copio largamente parte de un editorial del diario de Las Palmas "La Provincia", pues refleja muy bien el estado de ánimo de los canarios ante la Administración Central: "La única réplica es preguntarse si el señor Moro no ha visto aún que el problema es político en sus orígenes, en su desarrollo y en sus consecuencias. Tratar de reducirlo tecnocráticamente a términos económicos, con toda su gravedad para Canarias, es machacar



Por su situación geoestratégica, el archipiélago es hoy fruto de todas las apetencias.

de nuevo en el yunque de una región decepcionada, marginada y herida. Es político el tema de una región problematizada hasta la exasperación, alejada y convertida en frontera, desolada sistemáticamente en sus más elementales reivindicaciones, relegada como una colonia permanente en minoría de edad cuando se debaten y se negocian los temas que la envuelven inexorablemente y condenada a aguantarse cuando no sólo no se estimula su desarrollo, sino que se la despoja a corto plazo de una fuente de recursos que fue suya desde lo más inmemorial. ¿Qué reacción esperaba el señor director general de Pesca?":

Si malo ha sido el centralismo para la generalidad de los españoles, para los canarios ha sido fatal, mortal. Da verdadera dentera oír a nuestros altos cargos de la Administración Central pronunciarse continuamente sobre temas canarios con increíble ignorancia y falta de respeto además. Soy un periodista canario que lleva más de diez años trabajando en los medios de comunicación social de Madrid y he tenido y sigo teniendo un largo anecdotario de la incapacidad de las autoridades de Madrid para entender mínimamente el problema canario. Incluso en las escasísimas ocasiones en que se parte de una inicial buena intención. A estas alturas de la Historia de España, creo que no hay la menor duda de que la única solución política viable y eficaz para Canarias es un Estatuto de Autonomía. Es una solución que propugnan todas las fuerzas responsables y democráticas de Canarias. Es de esperar que el ahora triunfante Centro no se "raje" y abandone sus promesas autonomistas.

Delirios de Cubillo

Supongo que el lector peninsular se preguntará sobre el independentismo del abogado Antonio Cubillo, que se ha hecho muy conocido con sus estúpidas emisiones de radio desde Argel. Pienso que la tesis independentista es falsa en sus planteamientos históricos y con poco arraigo efectivo en las islas. El caso Cubillo es un caso de delirio personal de un muchacho que, además, ha tenido el mal gusto de ponerse al servicio de una potencia extranjera para satisfacer sus manías de notoriedad. Sin contar con los canarios de las islas se ha lanzado incluso a una campaña terrorista que repugna a los insulares y que puede afectar a nuestras escuálidas bases económicas. Su reivindicación del pasado guanche es pintoresca y mendaz. Hará unos tres años engañó a un enviado especial del presti-

gioso rotativo parisino "Le Monde", a quien le hizo escribir en "Le Monde Diplomatique" el monumental dislate de que el guanche era una lengua perseguida por las autoridades españolas. El historiador canario Joaquín Blanco, en su "Breve noticia histórica de las islas Canarias", dice claramente que "en la primera época de los primeros cronistas (de la Conquista) ya sólo se conocían muy pocas palabras de la primitiva lengua, e incluso se habían olvidado totalmente muchas de las costumbres de la raza autóctona". En un interesante trabajo de Ricardo Lezcano aparecido en la prensa de Madrid se insertaban unas cuarenta palabras del habla de los guanches, las únicas que nos han llegado, y de las que sólo

ción de las realidades guanches, que se inició con algunos historiadores canarios del siglo XVIII, con Viera y Clavijo al frente, imbuídos de las teorías "rousseauianas" del "buen salvaje". Esta última tendencia se prolongó durante el romanticismo en la llamada Escuela de La Laguna. Hoy día parece perfilarse entre los historiadores canarios una actitud decidida en la búsqueda de un estudio científico y solvente del pasado guanche. Como muy bien ha escrito el antropólogo tinerfeño Luis Diego Cuscoy, "todavía estamos a tiempo de alcanzar a un hombre perdido en la prehistoria, marchar junto a él y descubrir la verdad de su vida y el secreto de sus orígenes". ¿Qué duda cabe que el pasado guanche es una realidad

ideas independentistas. El propio Cubillo fue un hombre implacablemente perseguido en los últimos años de su estancia en su tierra natal por obrerista y por nacionalista, al igual que le sucedió al periodista Salvador Sagaseta. La represión de las ideas es siempre una crueldad y una estupidez. Para mí, la independencia de Canarias es un delirio injustificado, pero no encuentro razón para que sus defensores no puedan defenderla en un contexto libre y democrático.

Fantasmas

Delirios independentistas aparte, una cosa realmente preocupante es que de pronto el tema canario se ha vuelto repentinamente de moda. Se



Para responder al reto histórico, es preciso una innovación de las estructuras canarias que debe partir de los propios isleños.

cuatro se usan en el lenguaje actual en las islas (faicón = gran sacerdote; gánigo = vasija de barro; magado = garrote, y gofio = harina tostada). En la toponimia insular sí subsisten bastantes patronímicos y toponímicos.

Los guanches

Con el pasado guanche de los actuales habitantes de las Canarias hay un grave y malintencionado malentendido. La posición del canario respecto a los guanches no ha estado hasta ahora presidida por la debida objetividad. Ha oscilado entre una infravaloración del pasado prehistórico —prehispánico— de las islas y una hiperbólica idealiza-

con la que debemos contar los canarios! Atinadamente, López Herrera escribe en "Las islas Canarias a través de la Historia": "Marcadas huellas antropológicas y etnográficas del pueblo y civilización primitivas muestran que éste esté vivo y representado por los actuales habitantes en quienes se produjo la mezcla, consecuencia de la infusión de sangre extraña de los conquistadores". Pero de esto a los delirios indigenistas de Cubillo hay un muy largo trecho. Estoy plenamente convencido de que las extravagantes tesis del dirigente independentista han encontrado algún eco —sólo eco— gracias a la desafortunada represión de que fueron objeto durante el franquismo todas las

ha vuelto un tema periodísticamente rentable sobre el que opinan gentes que no tienen la más remota idea de la efectiva realidad del archipiélago. Tengo recordado un increíble artículo del excelente escritor Juan Goytisolo titulado "Fantasmas en las Canarias", que apareció hará unos meses en esta misma revista. Goytisolo escribió su trabajo en réplica a otro aparecido en "Blanco y Negro", en que se daba la voz de alarma sobre la proliferación de marroquíes en las islas. No voy a entrar ahora en si fue acertada o no la presentación que del tema hizo el reportero de "Blanco y Negro". No tengo nada que objetar al indudable afecto y simpatía que Goytisolo siente eviden-

AUTONOMIA PARA CANARIAS

temente por Marruecos. Pero lo que sí es irritante que, por defender sus personales posturas sentimentales, Goytisolo se permita opinar sobre una realidad —la canaria— que desconoce a fondo, que tache a los canarios de racistas, que ignore deliberadamente el perfil inquietante de la creciente presencia marroquí (los saharauis del Polisario podrían decir cosas sustanciosas sobre el tema) y que ironice sobre el predominio comercial de la colonia hindú —que, por cierto, no suelen ser súbditos de Nueva Delhi, pues suelen tener pasaporte británico, porque les interesa para sus negocios—, que es causante de la evasión ilícita de miles de millones de pesetas, tan necesarias en una economía descapitalizada como la canaria.

No, en Canarias no hay fantasmas, sino muy concretas y peligrosas realidades. Las islas se encuentran en una de las zonas calientes del tablero mundial, en la que las dos superpotencias están ansiosas de meter baza a la menor oportunidad. Hay que ser ciego para no comprender los intereses de unos y otros —por razones, claro, antagónicas— en desestabilizar las Canarias. No hace mucho apuntaba sagazmente Antonio Sánchez-Gijón que las islas son "zona de conjunción de la derrota petrolera del mundo libre y hacia las rutas de comunicación marítima con Iberoamérica". No hay que echar en saco roto las recientes visitas de Podgorny y Fidel Castro al continente africano, que demuestran bien a las claras el interés soviético por una parte del mundo de la que han estado ausentes hasta hace bien poco. Por otra parte, de todos son bien conocidas las apetencias norteamericanas de instalar bases aeronavales en el archipiélago canario.

Algunas minorías intelectuales canarias se han lanzado ahora, por razones miméticas y de oportunismo, por unas vías indigenistas y tercermundistas. En un Congreso de Poesía Canaria celebrado recientemente en La Laguna hubo quienes postularon una cultura insular libre de la colonización castellana, y que los poetas de las islas partieran de cero e inscribieran su obra en el Tercer Mundo, al que, según ellos, Canarias pertenece. La verdad es que ni Canarias pertenece al Tercer Mundo —si se quiere dar un sentido controlable a esta expresión—, ni se puede olvidar toda una tradición cultural firmemente enraizada en Europa.

La Conquista

La incorporación de Canarias a la Corona de Castilla supuso la integración del mundo occidental del "finis terrae" del Ecuemene grecoromano, acunado durante milenios en la leyenda y el mito. El despertar histórico de las islas Hespérides, como las llamaban los antiguos, se produce en un momento decisivo: cuando Europa Occidental —y dentro de ella Castilla, en aquel momento su porción más avanzada y llena de dinamismo— se lanza, llevada de sus potencialidades expansivas, a la busca de nuevas tierras. El "finis terrae" de la antigüedad y el Medioevo pasa automáticamente, con su conquista por Castilla, a la condición de "prima terra" en la cabalgada marina de los españoles hacia el Nuevo Mundo. La incorporación de las islas Canarias a la formidable peripezia vital y cultural que consiste Occidente acaeció en una etapa ascendente de su destino: cuando, plétórico de energía interna, desparrama a sus hombres por todo el mundo. Canarias se subió al tren de la Historia en el vagón más avanzado de la época, en el que iba Castilla. Esta circunstancia dejó impreso en el archipiélago un afán de modernidad y una vocación cosmopolita y progresista reiteradamente ejercida.

Con harta razón se ha dicho que Canarias fue la maqueta previa de la colonización española en América. Desde el planteamiento bélico de la Conquista —calcado de la de Canarias en todas sus fases: capitulaciones con la Corona, designación de capitanes, recluta de soldados, apresto de embarcaciones, avituallamientos y planes de campaña—, hasta la organización política y administrativa, la estructuración de la Iglesia en régimen de Patronato, los repartimientos de tierra, los sistemas de cultivo, la creación de industrias, la ordenación del trabajo, etcétera, ponen de manifiesto un auténtico trasplante de instituciones desde el archipiélago canario al Nuevo Mundo. Incluso las Leyes de Indias tuvieron un precedente en la actuación de los obispos Frías y López de la Serna, quienes batallaron ardientemente cerca de la Corte castellana en defensa de la libertad de los aborígenes canarios, hasta lograr que se ordenara el rescate de los guanches que habían sido llevados a la Península como esclavos. Por lo que antecede, Eugenio d'Ors solía decir que quien quisiera tener una buena preparación para entender América debería pasarse al menos un mes en Canarias. Desde luego, toda interpretación verídica de las islas ha de partir del hecho básico de su nacimiento histórico como un



La reacción frente al reciente tratado pesquero con Marruecos fue fulminante, pues en él se hacía caso omiso descaradamente de los intereses pesqueros.

ensayo de nuevas formas de vida hispánica.

Señas de identidad

El actual hombre canario es el precipitado de cinco siglos de singular andadura histórica. En estos momentos, el canario se interroga a fondo por sus señas de identidad. Los canarios, ¿quiénes somos? Algunos quieren centrar la cuestión descendiendo en sus pesquisas hacia el origen de la actual población isleña. Pero esta retracción de la cuestión no la resuelve en absoluto. Porque, ¿a qué origen habrá que referirse? ¿Al de los guanches del Cro-Magnon? ¿A los castellanos de la Conquista? ¿A los peninsulares, incluidos los portugueses, que posteriormente se establecieron en el archipiélago? ¿A los oriundos de diferentes naciones europeas que se establecieron en Canarias atraídos por sus florecientes rutas comerciales? Un pueblo no es sólo su pasado, sino su forma y talante de afrontar su futuro. El pasado puede convertirse en peso inerte sin significado. Realmente, el ayer nunca está escrito del todo. Las consideraciones meramente antropológicas, raciales, resultan insuficientes para aclarar en profundidad la esencia misma de la canariedad. Porque existe nítida una canariedad, una forma específica de ser y sentirse hombre genuina de los canarios, tan singular o más que la de los corsos, los portorriqueños o los sardos, por poner ejemplos de comunidades insulares bien diferenciadas. Hay una vivencialidad indiscutible de ser canario. Esta vivencialidad encuentra su raíz y fundamento en el destino geohistórico que a las Canarias ha impuesto su condición de heredera geológica de la Atlántica, en la encrucijada de tres continentes: Europa, América y

Africa. Su incorporación a la Corona de Castilla en el siglo XV supuso su adscripción irreversible al mundo y a la cultura de Occidente como parte de una gran nación europea —España—, de un pasado azaroso e importante, que ha dejado su impronta en las cinco partes del mundo. Canarias se siente solidaria de este legado histórico, pero quiere enriquecerlo dinámicamente mediante un estilo propio de acción, que es lo que, en definitiva, entendemos por canariedad: una forma de ser y actuar española, que viene definida y exigida por su profunda vocación americanista —el archipiélago fue el laboratorio y el campo de experimentación de la empresa americana—, y por su proximidad a África, donde Canarias puede constituirse en factor de estabilidad y prosperidad de la zona que la circunda.

Canarias se encuentra frente a un grave reto interno y externo. El panorama actual del archipiélago es bastante deprimente: atraso económico, injusticia social, dependencia estructural del exterior peninsular y extranjero, analfabetismo y una presión demográfica insostenible. Por otra parte, desde el exterior hay intentos ciertos de desestabilización de las islas. Para responder adecuadamente a este reto histórico es preciso un cambio innovador de las estructuras canarias. Y este cambio innovador ha de partir de los propios canarios, que han de responsabilizarse a fondo de su destino futuro. Pienso que la posibilidad de que Canarias se salve ha de partir de la acción comunitaria, racional y sostenida de todos los canarios, lo que exige un Estatuto de Autonomía para el archipiélago canario y el compromiso de todos sus habitantes en la construcción de una democracia social avanzada. ■ P. F.